

La última parte del libro se basa en un análisis de la promoción de la lectura a partir de los institutos nacionales del libro en Brasil y España. En el caso español se creó el Instituto Nacional del Libro Español desde donde se difundieron varios catálogos para conocer las obras publicadas por parte del instituto, a la par que se aportaba una lista de los autores prohibidos. Asimismo, también desde este se dedicaron a promocionar sus libros a partir de presentaciones en lugares específicos, como las ferias de libro, o a través de los premios concedidos por parte del estado a autores que habían publicado obras atendiendo a las temáticas promovidas desde el estado. Es decir, cada año se premiaba una obra con una temática, un género y un formato concreto, siendo los laureles más importantes los premios nacionales de literatura de Francisco Franco y el de José Antonio Primo de Rivera. Entre sus galardonados estuvieron, por ejemplo, los falangistas Rafael García Serrano o Ernesto Giménez Caballero. La política del libro llevada por el Instituto Brasileño se dirigió a destacar el “espíritu” del Estado Novo. Esto se promovía a través de los escritores que, con sus obras ayudaron a conformar el canon nacional y crear una “identidad nacional” a partir, por ejemplo, de la creación de una Enciclopedia y de un Diccionario brasileños. Finalmente, este modelo se terminó de asentar a partir de los premios concedidos, como en el caso de la dictadura franquista, con el fin de establecer nuevos cánones literarios en el periodo de la posguerra a través de un grupo de escritores que fundasen una tradición para los nuevos estados.

**Sanz Díaz, Carlos, *Breve historia de Estados Unidos*, Madrid, Catarata, 2022, 272 pp.**

Por Sergio Molina García  
(Universidad Complutense de Madrid)

La cultura y geopolítica americana se encuentran presentes en una parte importante de los países occidentales. La sociedad, a diario, consume algún tipo de información sobre este país, normalmente política o cultural, que le permiten tener ciertas nociones sobre EEUU. Sin embargo, esas ideas en numerosas ocasiones están basadas en mitos, clichés o estereotipos que no se corresponden con la realidad. Para superar todos esos problemas, Carlos Sanz, profesor titular de Historia Contemporánea de la UCM, ha publicado *Breve Historia de los Estados Unidos*. Se trata de un libro, de carácter divulgativo, que permite a todos los interesados en el país norteamericano

completar las visiones actuales que se desprenden de los informativos, cuestionar los relatos oficiales de la nación americana y acabar con algunos mitos sobre la vertebración de uno de los primeros estados modernos y democráticos. El autor ha resuelto esta empresa nada sencilla de manera brillante. En 262 páginas presenta un análisis riguroso y accesible para todos los interesados en esta cuestión.

La obra cuenta con diez capítulos organizados de manera cronológica. El estudio se centra en la etapa contemporánea, desde 1763 hasta 2021, aunque dedica un primer capítulo a explicar los cambios producidos desde el asentamiento de los primeros cazadores recolectores hasta la etapa de la colonización. El principal objetivo de la obra es analizar cómo se ha construido el estado americano y cómo ha ido evolucionando desde sus orígenes hasta la actualidad. Uno de los elementos más destacables del libro es su enfoque metodológico. El autor no presenta una historia de las élites políticas y de los gobiernos, las cuales suelen predominar en los estudios de divulgación sobre las naciones, sino que combina la Historia Política, Historia Social, Historia Económica, Historia de las Relaciones Internacionales e incluso Historia Cultural. Todo ello permite al lector reflexionar y complejizar el proceso de vertebración de la nación norteamericana, para la cual no había una hoja de ruta predeterminada. La combinación de enfoques de arriba abajo y de abajo arriba sirven para comprender el impacto de los movimientos sociales en los cambios políticos y para mostrar cómo las naciones no son elementos ahistóricos y permanentes, sino construcciones mentales que guardan conflictos de intereses (en este caso, colonias-metrópolis, libres-esclavos, demócratas-republicanos...). Todo ello va en línea de la obra clásica de Howard Zinn (*La otra historia de Estados Unidos*), la cual acaba de ser reeditada en castellano. Al mismo tiempo, el libro de Carlos Sanz completa la historiografía en español o traducida a este idioma sobre la historia de EEUU. Entre las obras más relevantes se podrían destacar la de Susan-Mary Grant (*Historia de los Estados Unidos de América*, 2014), la de Philips Jenkins (*Breve historia de Estados Unidos*, 2012), la de Carmen de la Guardia (*Historia de Estados Unidos*, 2012) y la de José Antonio Montero y Pablo León (*Los Estados Unidos y El mundo: La Metamorfosis Del Poder Americano (1890-1952)*, 2019).

Los diez capítulos del libro muestran dos grandes fases en la historia de EEUU. La primera de ellas

estuvo centrada en la organización como Estado independiente (capítulos 2-5). Tras la guerra de los Siete Años (1756-1763), la población blanca, que era descendiente de los primeros colonizadores, generó un discurso basado en la libertad e igualdad que sirvió para justificar la necesidad de independizar a las trece colonias (capítulo 3). Como afirma el propio autor,

“los colonos americanos cada vez venían menos sentido a la idea de contribuir a los costes del Imperio [británico] [...] después de que la guerra hubiera reforzado su tendencia a pensar en términos estrictamente americanos” (p. 39).

Este argumentario acabó siendo un arma de doble filo, pues, aunque facilitó que se produjeran las condiciones necesarias para la independencia, acabó generando una nación excluyente en la que las personas de color (esclavos), los nativos y las mujeres no eran considerados ciudadanos. De esta manera, el país de la libertad se construyó en buena medida sobre el trabajo de los esclavos, lo que sirvió para sentar las bases de un descontento social que décadas después serviría para configurar movimientos sociales para defender sus derechos (capítulo 4). No obstante, de manera progresiva, las propias luchas sociales permitieron ampliar las concepciones estatales de libertad e igualdad con un sentido más inclusivo (abolición de la esclavitud en 1865). Por otra parte, la Declaración de independencia de 1776 había supuesto la desvinculación oficial de Gran Bretaña, pero no el final de los conflictos. A partir de ese momento, las mayores controversias afectaron a la propia organización interna. En primer lugar, el principal debate estuvo relacionado con el diseño de una nación permitiera unir a los diferentes estados federados. En segundo lugar, la expansión de esta por toda América del Norte se convirtió en otra de las cuestiones de interés político, lo que supuso la marginación y el exterminio de los pueblos que residían en esos lugares. Y, en tercer lugar, la diferente visión sobre la esclavitud acabó provocando una división entre el norte y el sur del país, que desembocó en la guerra de Secesión (1861-1865) bajo la presidencia de Abraham Lincoln. De manera paralela a todo ello, EEUU construyó una administración central, generó una cultura propia y diferente a la europea, aumentó la población, en parte gracias a la llegada de emigrantes europeos y de esclavos africanos, y se industrializó (destacó el Plan de Recuperación de 1863, p. 109). Estas tres últimas cuestiones le

permitieron consolidarse como estado con una identidad propia (capítulo 5).

La segunda fase de la historia de EEUU se caracterizó porque este país pasó de dedicar sus esfuerzos a la organización interna, a organizar su papel internacional como una potencia relevante (capítulos 6-10). Esta etapa comenzó aproximadamente en la última década del siglo XIX y ha llegado hasta la actualidad. En 1890, el país había fijado sus fronteras, había definido el modelo de estado federal con un sistema bipartidista en el que el poder se iba alternando entre los republicanos y los demócratas y había conseguido un desarrollo industrial y comercial importante (capítulo 6). Desde el punto de vista social, aunque se estableció cierta estabilidad, los movimientos de protesta cada vez eran más importantes y afectaban a más sectores. Con el desarrollo industrial al debate sobre el esclavismo se le unieron las ideas del movimiento obrero que llegaron desde Europa. Todo ello en un contexto en el que las relaciones internacionales eran cada vez más importantes. En esta parte del libro, el autor muestra su especialización en la historia de las relaciones internacionales y dedica gran parte de los capítulos a mostrar cuáles fueron las causas y consecuencias de la incorporación de este país a las dinámicas mundiales. Como afirma Carlos Sanz,

“en una época imperialista en la que las grandes potencias extendían su poder adquiriendo colonias por todo el planeta, Estados Unidos también adoptó una política exterior expansiva” (p. 150).

De esta manera, a partir del capítulo 6, el libro deja de ser un relato únicamente de la historia norteamericana para convertirse en un estudio sobre el funcionamiento del orden (y más adelante *desorden*) mundial debido al papel que adquirió EEUU tras en el siglo XX. No obstante, en contra de lo que se suele pensar, el rol de gran potencia no siempre ha ido unido a una política expansionista. Tras la Gran Guerra y la organización del nuevo mapa mundial, el gobierno de Wilson optó por políticas neutrales y aislacionistas en temáticas internacionales (capítulo 7). Esa estrategia fue la inversa a la que se desarrolló desde la finalización de la II Guerra Mundial. Desde la Guerra Fría los diferentes gobiernos norteamericanos optaron por desarrollar una política de influencia mundial. Primero para frenar el comunismo y segundo, tras la caída de la URSS, para moldear un sistema internacional basado

en su hegemonía económica y militar. Su principal objetivo era extender su poder sobre ciertas zonas geoestratégicamente importantes, sobre todo relacionadas con el petróleo en un momento de expansión de la globalización (capítulo 9). El análisis del papel internacional de Washington aparece perfectamente vinculado a los cambios que se estaba produciendo en el interior del país, entre los que destacó el *New Deal* de Roosevelt, el clima social de la década de los sesenta en el que asesinaron a John F. Kennedy y Martin Luther King, el desmantelamiento de las zonas industriales en la década de los noventa, el retorno a políticas sociales con Barack Obama o la polarización política y social durante el mandato de Donald Trump (con un retorno al *America First* y en un contexto marcado por la *multipolaridad*), cuya coda fue el asalto al Capitolio.

En definitiva, se trata de un libro de carácter divulgativo muy interesante para acercarse a la historia de EEUU. El autor consigue transmitir al lector la complejidad de la organización de esta joven nación y mostrarle cuales son las causas y las consecuencias de cada uno de los cambios políticos, sociales y económicos. Pese a las diferencias geográficas, de etnia, de clase e incluso de género, y también a pesar de haber sufrido una Guerra Civil y haber participado en dos conflictos mundiales, EEUU ha conseguido un relato nacional cada vez más inclusivo y una administración central democrática estable capaz de resistir a momentos de incertidumbre y debilidad.

**Viñas, Ángel, *El gran error de la República. Entre el ruido de sables y la ineficacia del Gobierno*, Barcelona, editorial Crítica, 2021, 576 pp.**

Por Juan José López Cabrales  
(UNED)

La guerra civil, de cuyo final se han cumplido 85 años este pasado mes de abril, sigue constituyendo el momento clave de la historia reciente de España. Su peso se deja sentir aún en los discursos políticos actuales, y no sólo en el ruido grosero de la polémica partidista sino incluso en el debate supuestamente sosegado e inteligente. Habría que remontarse hasta la Guerra de Independencia para hallar en la historia de España un acontecimiento de trascendencia similar, tanto por sus repercusiones históricas, como por ese carácter destructivo y terrible, plasmado en el imaginario artístico por el Guernica de Picasso o los desastres de la guerra de Goya.

Es por ello que resulta pertinente recurrir y meditar, como hace Ángel Viñas en su libro, acerca de una cuestión esencial: ¿La guerra civil podría haberse evitado? Esencial desde muchos puntos de vista, fundamentalmente porque evitar la guerra civil seguramente hubiera supuesto la inexistencia de la dictadura de Franco y una incorporación de España al tren de la Europa más avanzada cuarenta años antes de cuando finalmente se produjo, con todas las consecuencias que ello podría haber acarreado a nuestro presente.

Este libro nos invita a una reflexión acerca de por qué la II República, hallándose totalmente alerta acerca de lo que podía pasar y a pesar de disponer tanto de recursos militares como políticos para hacerlo, no quiso, no supo, o no pudo reaccionar de una manera adecuada frente a una conspiración que comenzó aparentemente como la Sanjurjada o como uno más de los muchos pronunciamientos de la España del siglo XIX, pero que acabó desembocando en una sangrienta guerra civil que condujo a España a una larga dictadura de extrema derecha.

Indica el autor en el prólogo de la obra que el núcleo de su trabajo se centra “en los antecedentes de la ‘placidez’ mostrada por los gobiernos republicanos en la primavera de 1936 al no adoptar las medidas necesarias para decapitar con eficacia la conspiración”. Hay que tener en cuenta que, como demuestra Viñas a partir de un telegrama encontrado por él en el Archivo Militar General de Ávila, ya en febrero de 1936, se produce un intento de golpe de estado “blando”, posiblemente organizado por Franco, Goded y Cabanellas y con la condescendencia del propio Presidente de la República Niceto Alcalá Zamora, y que se tradujo en la declaración, pocos días después de la victoria electoral del Frente Popular, el estado de guerra en Zaragoza durante unas horas. Algo que no podía extrañar al Gobierno de izquierdas, porque ya en octubre de 1935 Antonio Goicoechea, mano derecha de Calvo Sotelo, se reúne con el Duce y le informa de que, si la izquierda ganaba las elecciones, la UME, y con ella los monárquicos y los carlistas, se sublevarían.

Esto nos conduce a un elemento esencial en el estallido de la guerra civil, elemento que el Gobierno del Frente Popular no pudo calibrar adecuadamente porque escapaba a su control y resultaba difícilmente imaginable: la intervención de la Italia Fascista en la conspiración. Esta inter-